

ARTÍCULO ORIGINAL

Trayectorias residenciales en el Gran Asunción: redes familiares y capital social en el acceso a la vivienda de la población juvenil metropolitana

Residential trajectories in Greater Asunción: family networks and social capital in access to housing for the metropolitan youth population

Daisy Valdez Coronel¹ , Amanda Pereira Vera¹ 

¹ Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Sociales, San Lorenzo, Paraguay.

Correspondencia: daivc29@gmail.com

Resumen

El presente trabajo aborda el acceso a la vivienda de jóvenes en el área metropolitana de Gran Asunción, con el objetivo de comprender los factores sociales, educativos y familiares que inciden en este proceso. A partir de una perspectiva sociológica, se propone analizar cómo las redes familiares, la formación académica y la posición social influyen en las trayectorias residenciales juveniles, más allá del nivel de ingreso. La investigación se enmarca en un enfoque metodológico mixto, que combina una encuesta estructurada con entrevistas semiestructuradas a jóvenes de distintos estratos sociales. Esta estrategia permitió integrar dimensiones objetivas y subjetivas del acceso habitacional, considerando tanto las condiciones materiales como las decisiones, valores y estrategias asociadas a la vivienda. El estudio se inscribe en un debate más amplio sobre las desigualdades estructurales que afectan a la juventud en Paraguay y en América Latina, visibilizando cómo la familia continúa siendo un actor central en los procesos de transición a la vida adulta. Se busca aportar una mirada que complejice el análisis del acceso a la vivienda, incorporando variables relacionales y simbólicas que suelen quedar por fuera del enfoque económico tradicional.

Palabras clave: acceso a la vivienda, juventud, capital social.

Recibido: 9/07/2025 Aceptado: 18/07/2025.

Doi: <https://doi.org/10.54549/cs.2025.5.5616>



Acceso abierto.
Licencia CC BY.

Abstract

This paper examines young people's access to housing in the metropolitan area of Greater Asunción, with the aim of understanding the social, educational, and family-related factors that influence this process. From a sociological perspective, it analyzes how family networks, academic background, and social position shape young people's residential trajectories beyond income level. The research adopts a mixed-methods approach, combining a structured survey with semi-structured interviews conducted with young people from different social backgrounds. This strategy allowed for the integration of both objective and subjective dimensions of housing access, considering not only material conditions but also the decisions, values, and strategies associated with housing. The study contributes to a broader debate on the structural inequalities affecting youth in Paraguay and Latin America, highlighting how the family remains a central actor in the transition to adulthood. It seeks to enrich the analysis of housing access by incorporating relational and symbolic variables that are often excluded from traditional economic approaches.

Keywords: housing access, youth, social capital.

Introducción

El acceso a la vivienda constituye una de las grandes encrucijadas para la juventud del área metropolitana de Gran Asunción en el contexto actual. Esta investigación parte de una preocupación compartida con una generación que transita, con crecientes dificultades, el proceso hacia la independencia residencial. Más allá de una cuestión puramente económica, se trata de un fenómeno complejo, donde confluyen dinámicas menos visibles, pero profundamente influyentes, tales como las redes familiares, las trayectorias educativas y los recursos simbólicos que configuran las posibilidades de acceso a una vivienda propia.

Si bien el capital económico es tradicionalmente el foco de numerosos estudios sobre vivienda, este artículo propone ampliar la mirada hacia otros factores que también influyen en las trayectorias habitacionales. En contextos atravesados por la informalidad laboral, la especulación inmobiliaria y la limitada cobertura de políticas públicas, se vuelve necesario visibilizar otros tipos de recursos que permiten o dificultan el acceso habitacional.

En este sentido, se opta por priorizar el análisis del capital social y cultural, entendidos como aquellos recursos relacionales y simbólicos que los individuos heredan, adquieren o movilizan en su entorno social. Se presta especial

atención al rol de las familias, no sólo como proveedoras de ayuda económica directa, sino también como mediadoras de decisiones, transmisoras de saberes y sostenedoras de marcos simbólicos.

Este estudio adopta un abordaje mixto, en el que se combinaron una encuesta sobre condiciones residenciales de jóvenes del Gran Asunción con entrevistas semiestructuradas que permitieron reconstruir en profundidad sus trayectorias habitacionales. La muestra se conformó a través de un muestreo en cadena y fue clasificada según los criterios del Instituto Nacional de Estadística (INE), lo cual permitió identificar perfiles socio-ocupacionales y garantizar una aproximación más precisa a las desigualdades presentes.

Este artículo se inscribe en un debate más amplio sobre las transformaciones en el modelo habitacional paraguayo y las desigualdades estructurales que afectan a los hogares paraguayos (Ortiz, 2016). El tema es abordado a partir del análisis de las desigualdades estructurales que afectan a la juventud, las formas concretas que asumen los recursos sociales y familiares en las decisiones residenciales, y los modos en que se reproducen —o se resisten— las brechas generacionales en el ejercicio del derecho a habitar.

Planteamiento del Problema

La problemática central de esta investigación se sitúa en la intersección entre las estructuras de desigualdad social y las estrategias de agencia de los jóvenes en su búsqueda de autonomía residencial en el área metropolitana de Gran Asunción. Si bien la dificultad económica es una barrera evidente, un enfoque centrado exclusivamente en el capital económico resulta insuficiente para explicar la diversidad de trayectorias observadas. Existe una brecha significativa en la comprensión de cómo los recursos no monetarios, específicamente el capital social y el capital cultural, operan como mecanismos que facilitan o restringen el acceso a la vivienda.

La familia, como institución primaria de socialización y principal nodo de las redes sociales juveniles, emerge como un actor central en este proceso. Sin embargo, su rol es ambivalente: puede actuar como un trampolín hacia la independencia a través de la herencia o el apoyo directo, pero también puede reproducir desventajas o generar dependencias que limitan la movilidad. Asimismo, el capital cultural, manifestado en la formación académica, se presenta como una vía de movilidad social, pero su capacidad para traducirse efectivamente en un acceso a una vivienda digna en un mercado laboral precario no está asegurada.

El método movilizado en la investigación se basó en el andamiaje conceptual según el cual se interpreta el acceso a la vivienda como un fenómeno social

atravesado por relaciones de poder, desigualdades estructurales y dinámicas de reproducción social. Se parte de los aportes de Pierre Bourdieu sobre las formas de capital (económico, social y simbólico) y su articulación en el espacio social, lo que permite comprender cómo ciertos recursos heredados o acumulados inciden en las trayectorias habitacionales.

La bibliografía sobre estratificación social y estructuras de clase ofrece herramientas para situar a los y las jóvenes en un sistema de desigualdades que condiciona sus posibilidades de acceso a la vivienda. Además, se retoman estudios sobre políticas habitacionales en América Latina, que contextualizan el caso paraguayo dentro de procesos más amplios.

Por lo tanto, el problema de investigación se define en torno a la siguiente pregunta central: ¿De qué manera el capital social, encarnado en las redes familiares, y el capital cultural, manifestado en la formación académica, configuran y diferencian las trayectorias de acceso a la vivienda de los jóvenes en Gran Asunción? ¿Cómo estas dinámicas reproducen o desafían las desigualdades sociales existentes en la sociedad paraguaya?

Marco Teórico

La investigación sobre el acceso a la vivienda juvenil se inscribe en un debate internacional amplio sobre las “transiciones prolongadas a la adultez” (Arundel y Lennartz, 2017), donde la emancipación residencial se ha vuelto un proceso más largo y complejo que en generaciones anteriores. Para comprender a cabalidad este fenómeno, es fundamental definir qué se entiende por “juventud”, una categoría que, como señalan Margulis y Urresti (1996), “es más que una palabra”. Estos autores proponen ir más allá de una simple clasificación etaria y analizar la juventud como una construcción social compleja. Distinguen entre una “moratoria social” —un período de espera y preparación, con menores responsabilidades adultas, más accesible para sectores con mayor capital económico y cultural— y una “moratoria vital”, un excedente de tiempo y energía, una sensación de distancia frente a la muerte, que es más universal pero cuya vivencia está condicionada por la clase y el género. Esta doble moratoria es el tiempo en que los jóvenes de Gran Asunción deben negociar su trayectoria residencial, y la capacidad de acceder a ella y sostenerla es, en sí misma, un indicador de desigualdad. En América Latina, esta tendencia se agudiza por las condiciones de alta desigualdad, informalidad laboral y la debilidad de los estados de bienestar. En este contexto, la familia asume un rol protagónico como principal red de seguridad social, mediando el acceso a recursos clave, incluida la vivienda (Jelin, 1998; Kaztman, 1999). De hecho, la capacidad de los hogares para movilizar sus distintos activos, no solo económicos, sino también sociales y humanos, es fundamental para reducir su vulnerabilidad en entornos urbanos precarios (Moser, 1998).

Asimismo, el enfoque de Margulis y Urresti sobre las “generaciones de realidad” enriquece el análisis, al plantear que cada generación se socializa con códigos, sensibilidades y experiencias históricas distintas. Esto es clave para nuestro estudio, pues, como se verá en los testimonios, las condiciones y mecanismos de acceso a la vivienda para la generación de los padres —a menudo mediados por un Estado benefactor o mercados informales menos especulativos— son radicalmente diferentes a los que enfrenta la juventud actual, marcada por la mercantilización del suelo y la precariedad. La brecha no es solo económica, sino también generacional, una distancia en la memoria y en la experiencia vivida del habitar.

En Paraguay, la literatura específica ha documentado la persistencia de un significativo déficit habitacional tanto cuantitativo como cualitativo (Instituto Nacional de Estadística, 2012). Luis Ortiz (2001) ya señalaba las dificultades estructurales del acceso a la vivienda en el país, en un análisis que apuntaba a un replanteamiento de la situación. Flores López Moreira (2009), por su parte, ha insistido en la necesidad de un cambio en el enfoque de la problemática habitacional. Más recientemente, Delgado García (2015) ha analizado los procesos de gentrificación en Asunción, que complejizan aún más el acceso para los jóvenes en áreas centrales. Si bien estos trabajos establecen el marco general de la problemática, existe un vacío en el análisis específico de las estrategias y los capitales no económicos que los jóvenes movilizan. Investigaciones como la de Cosacov (2016) en Argentina, que exploran el papel de la familia en la inscripción territorial, o la de Stillerman (2017) en Chile, que analiza las “trayectorias residenciales” y la “pertenencia electiva” en jóvenes de clase media, ofrecen modelos conceptuales valiosos que este estudio busca aplicar y contextualizar para el caso paraguayo.

La presente investigación se sustenta en un andamiaje teórico que integra aportes de la sociología de la desigualdad, los estudios de vivienda y la teoría del capital social, con el fin de interpretar el acceso a la vivienda no como un evento aislado, sino como un proceso social complejo y multidimensional. Se parte de la concepción de la vivienda como un “nudo de relaciones sociales” (Saunders, 1990) y un elemento central en la estructuración de las trayectorias residenciales de los individuos, las cuales describen la secuencia de experiencias habitacionales a lo largo del curso de vida y están profundamente marcadas por transiciones clave (Clapham, 2002). Estas trayectorias no son lineales ni homogéneas, sino que reflejan la constante negociación entre las aspiraciones individuales y las estructuras de oportunidad del entorno.

Para desentrañar estas dinámicas, se adopta como marco central la teoría de los capitales de Pierre Bourdieu (1986, 1997). Se postula que la posición de los jóvenes en el espacio social y, por ende, sus posibilidades de acceso a la vivienda no dependen únicamente de su capital económico. El capital cultural,

particularmente en su forma institucionalizada a través de credenciales educativas, es analizado como un recurso que debería facilitar la movilidad social y el acceso a mejores condiciones habitacionales. Asimismo, se pone especial énfasis en el capital social, entendido como los recursos a los que se accede a través de una red duradera de relaciones. En el contexto de la juventud paraguaya, las redes familiares se constituyen como la principal fuente de este capital, operando no solo mediante la transferencia de recursos económicos, sino también a través de la provisión de apoyo simbólico, informativo y emocional (Cosacov, 2016).

La influencia de estos capitales heredados se conecta directamente con los debates sobre la movilidad social intergeneracional. Siguiendo los trabajos de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (2010), se entiende que la disponibilidad de recursos educativos y económicos en el hogar de origen es un factor mediador clave que perpetúa ventajas o desventajas en las trayectorias de los hijos. En contextos de mercados de vivienda y crédito restrictivos o “incompletos”, como el paraguay, las estrategias habitacionales alternativas que movilizan estos capitales no económicos se vuelven fundamentales. Se retoman los análisis de Hochstenbach y Boterman (2015) para comprender cómo las redes familiares y los mecanismos informales se convierten en vías de acceso cruciales. Finalmente, este marco se complementa con una perspectiva sobre las transformaciones familiares y de género en América Latina (Jelin, 1998; Ariza y De Oliveira, 2007), reconociendo que la creciente diversidad de arreglos domésticos (hogares monoparentales, unipersonales, etc.) presenta desafíos y estrategias de acceso a la vivienda diferenciadas, particularmente para las mujeres.

Metodología

La presente investigación se propuso analizar el acceso a la vivienda desde un enfoque metodológico mixto que combinó técnicas cuantitativas y cualitativas. Esta estrategia permitió abordar la problemática en su complejidad estructural, articulando datos objetivos con dimensiones subjetivas de las trayectorias habitacionales juveniles.

El componente cuantitativo consistió en la aplicación de una encuesta estructurada de elaboración propia¹, diseñada específicamente para los objetivos de este estudio. La muestra no probabilística intencional estuvo compuesta por un total de 63 jóvenes, hombres y mujeres, con un rango de edad comprendido entre los 22 y 35 años, residentes en las principales ciudades

1 Los datos y análisis presentados en este artículo forman parte del Trabajo Final de Grado para la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO-UNA) de las autoras, titulado “Trayectorias residenciales en el Gran Asunción: redes familiares y capital social en el acceso a la vivienda de la población juvenil metropolitana”, defendido en 2024.

del departamento Central (incluyendo Asunción, Luque, San Lorenzo, Capiatá y Fernando de la Mora), caracterizadas por su alta densidad poblacional y diversidad socioeconómica. El instrumento permitió relevar información sobre condiciones residenciales, niveles educativos, tipo de empleo, ingresos, formas de acceso a la vivienda y composición familiar.

Los datos recolectados fueron organizados y procesados, mediante análisis de frecuencias y cruces de variables, tomando como referencia la clasificación socio-ocupacional del Instituto Nacional de Estadística (INE). La muestra, si bien fue contactada inicialmente a través de un muestreo en cadena para facilitar la identificación de casos diversos, se concentró geográficamente en el área metropolitana de Gran Asunción, lo que permite una aproximación focalizada a las dinámicas habitacionales de la principal aglomeración urbana del país.

Complementariamente, el componente cualitativo consistió en entrevistas semiestructuradas a participantes provenientes de distintos estratos sociales. A través de estas entrevistas fue posible reconstruir en profundidad las experiencias, percepciones y estrategias empleadas por los y las jóvenes dentro de sus trayectorias de vivienda. El material analizado temáticamente, en base a categorías emergentes y predefinidas.

Resultados y Discusión

La educación como capital: formación académica e implicaciones habitacionales

La educación funciona como un mecanismo de reproducción de la estructura social, limitando las oportunidades de movilidad para aquellos sectores con menor acceso a formación académica. Bourdieu (1997) plantea que el capital cultural, transmitido intergeneracionalmente, es un factor clave en la reproducción de desigualdades sociales.

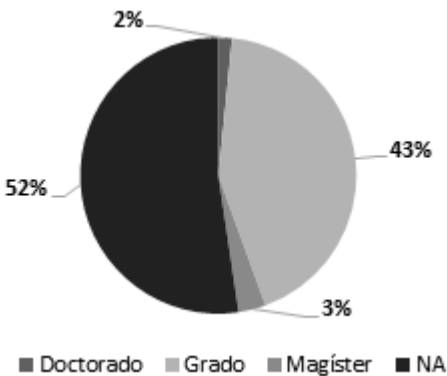
En este sentido, la formación académica constituye un factor determinante en el acceso a mejores oportunidades habitacionales. Desde una perspectiva sociológica, la educación actúa como un capital que posibilita la movilidad social y, en consecuencia, influye en la calidad y estabilidad de la vivienda a la que pueden acceder los individuos.

El acceso y la finalización de estudios son procesos profundamente influenciados por una serie de factores sociales, económicos y culturales. El análisis de los niveles educativos alcanzados por la población en estudio permite entender mejor las dinámicas que influyen en el acceso a la vivienda, así como las barreras que enfrentan aquellos con menores niveles educativos

para acceder a recursos y viviendas en condiciones dignas.

En particular, la culminación de estudios universitarios (ver Figura 1) desempeña un papel crucial en la mejora de las oportunidades laborales y, por ende, en el acceso a una vivienda adecuada. Este vínculo entre nivel educativo y condiciones de vida refleja las desigualdades estructurales que enfrentan diversos grupos, especialmente los jóvenes en contextos urbanos como el de Gran Asunción.

Figura 1. Distribución de la población según último nivel universitario concluido



Fuente: Encuesta de condiciones residenciales. Trabajo Final de Grado, Licenciatura en Sociología, FACS-UNA, 2024.

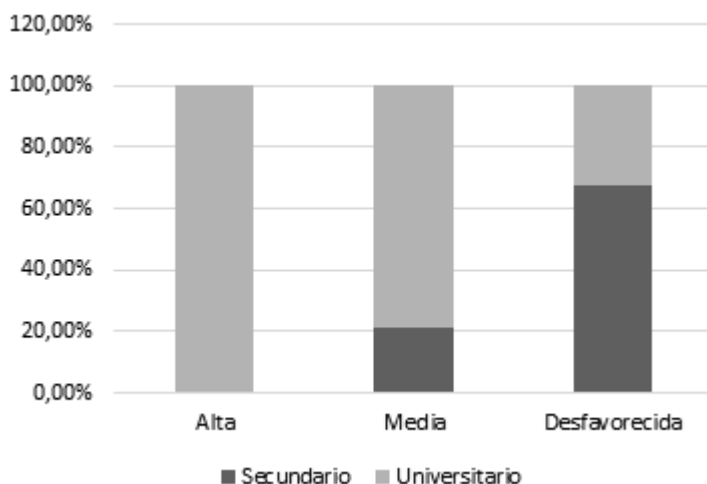
En cuanto a la culminación de estudios universitarios, se observa que el 42,9% de la población encuestada ha finalizado un grado universitario, mientras que un 3,2% alcanzó un título de magíster y solo un 1,6% posee un doctorado. Es importante señalar que el acceso a niveles superiores de educación no es equitativo, ya que más del 50% de la población encuestada no ha alcanzado estudios universitarios completos. Esta brecha educativa podría incidir en la posibilidad de acceder a empleos mejor remunerados y, por ende, a viviendas de mayor calidad.

La brecha educativa observada en los datos refuerza la idea de que el acceso a vivienda de calidad está condicionado por la acumulación de capital cultural y económico, lo que se traduce en barreras estructurales para los sectores más desfavorecidos. A pesar del aumento en la educación universitaria, aún existen diferencias significativas en el acceso a estudios superiores entre clases sociales.

El nivel educativo alcanzado puede variar según la clase social de los individuos (Figura 2). Este análisis resulta fundamental para comprender cómo las desigualdades en el acceso a la educación y a la vivienda están profundamente

enraizadas en las estructuras de clase. De esta forma, podemos observar cómo la clase social actúa como un factor determinante en la trayectoria educativa y en las posibilidades de mejorar las condiciones de vida, evidenciando las brechas estructurales que perpetúan las desigualdades.

Figura 2. Nivel de estudios de población de estudio por clase social



Fuente: Encuesta de condiciones residenciales, Trabajo Final de Grado, Licenciatura en Sociología, FACSO-UNA, 2024.

El análisis por clase social revela diferencias significativas en el nivel de educación alcanzado. Mientras que en la clase desfavorecida el 64,9% de la población solo cuenta con educación secundaria, en la clase media y superior este porcentaje se reduce considerablemente, con un mayor porcentaje de personas con educación universitaria (60% y 90,9%, respectivamente).

Estos datos refuerzan la hipótesis de que la educación funciona como un mecanismo de reproducción de la estructura social, limitando las posibilidades de movilidad para aquellos sectores con menor acceso a formación académica. El acceso a educación universitaria es significativamente menor en la clase baja, lo que perpetúa las barreras de acceso a empleos estables y a una vivienda propia.

Por otra parte, incorporar la perspectiva de género permite identificar posibles brechas y barreras que enfrentan las mujeres en su trayectoria educativa (Tabla 1), lo cual tiene implicaciones directas en su acceso a recursos y oportunidades, como una vivienda adecuada, y en su movilidad social. Este análisis es crucial para entender cómo las estructuras de género afectan el desarrollo social y económico de la población en estudio.

Tabla 1. Nivel educativo de la población según el sexo

Nivel de estudios	Sexo			Total
	Primario	Secundario	Terciario	
Hombre	0	13	15	28
	0	41,9	48,4	44,4
Mujer	1	18	15	34
	1	58,1	48,4	54
Total	1	31	31	63
	1	100	100	100

Fuente: Encuesta de condiciones residenciales, Trabajo final de Grado, Licenciatura en Sociología, FACSO-UNA, 2024.

El análisis por sexo muestra una distribución equilibrada entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a la educación secundaria y terciaria. No obstante, se observa una ligera mayoría de mujeres en los niveles universitarios, lo que podría reflejar una mayor inversión educativa por parte de este grupo. Sin embargo, esto no siempre se traduce en mejores oportunidades laborales y habitacionales, debido a factores estructurales como la brecha salarial y la precariedad laboral en sectores feminizados.

Identificar la concentración de recursos existente en la estructura social del Paraguay (Ortiz, 2001), cobra relevancia al vincularse con la edad y el género, ya que muestra cómo la acumulación de tierra, ingresos y oportunidades en manos de un sector minoritario perpetúa las desigualdades sociales, especialmente para los jóvenes y las clases menos favorecidas.

Al analizar las desigualdades en términos de clase social, se suman factores de género y edad que amplifican las dificultades que enfrentan las mujeres y los jóvenes en Paraguay. En particular, las mujeres, al estar sujetas a múltiples formas de discriminación, enfrentan mayores obstáculos en el acceso a oportunidades educativas y económicas. Al mismo tiempo, los jóvenes, especialmente aquellos provenientes de clases sociales menos favorecidas, ven limitadas sus posibilidades de acceder a una vivienda adecuada y mejorar sus condiciones de vida.

Como lo menciona A.A, un trabajador independiente, “sin un título universitario, muchas veces se hace más difícil acceder a créditos para vivienda”. Esto se debe a que el nivel educativo está fuertemente correlacionado con la estabilidad e ingresos laborales, factores determinantes en la posibilidad de acceder a financiamiento para la adquisición de una vivienda. Así, la educación no solo representa un capital cultural, sino también un recurso económico que condiciona la trayectoria residencial de los individuos.

Tanto mi novia como yo somos profesionales y trabajamos en nuestros respectivos rubros, y ambos somos los primeros universitarios de nuestras familias. Eso nos dio buenas oportunidades, pero en cierto modo condiciona el lugar donde decidimos alquilar (con relación al trabajo) porque queremos vivir por lo menos en un punto medio que a los dos nos convenga. Obviamente queremos tener casa, estamos planificando (...) no sería posible si no fuésemos, (universitarios) sin título universitario, muchas veces se hace más difícil acceder a créditos para la vivienda, si no sos profesional al menos. (A.A., Trabajador independiente, reside en un departamento alquilado en Luque, Luque 11/01/2025).

Según Erikson, Goldthorpe y Portocarero (2010), la movilidad intergeneracional está mediada por la disponibilidad de recursos educativos y económicos en el hogar de origen. En contextos donde el capital cultural y económico se encuentran concentrados en ciertos estratos, la movilidad ascendente se ve limitada, perpetuando desigualdades en el acceso a la vivienda y otros bienes. Los datos presentados (ver Figura 2) confirman que la educación superior sigue siendo un factor diferenciador en la estratificación social y en la posibilidad de mejorar la situación habitacional.

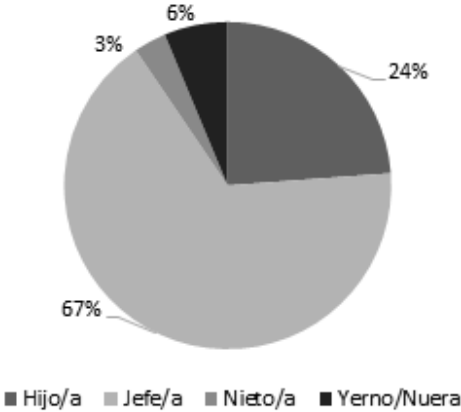
La relación entre nivel educativo y clase social refuerza la idea de que la educación no solo es un derecho fundamental, sino también un mecanismo de reproducción de desigualdades estructurales en el acceso a la vivienda.

El papel de las redes sociales en la vivienda

Las redes sociales, tanto familiares como comunitarias, desempeñan un papel fundamental en el acceso a la vivienda. A través de mecanismos como la herencia, la ayuda familiar y la recomendación dentro de círculos cercanos, muchas personas logran acceder a una vivienda sin recurrir a mecanismos de financiamiento formal.

La distribución de la población en relación con la jefatura del hogar (ver Figura 4) es clave para comprender el perfil de las personas entrevistadas y las dinámicas familiares dentro de la muestra y permite conocer las estructuras de responsabilidad dentro de los hogares. Este análisis es fundamental para entender las implicancias sociales y económicas que surgen del rol de liderazgo dentro del hogar, así como las posibles influencias que esto puede tener sobre las condiciones de vida y acceso a recursos de las personas entrevistadas.

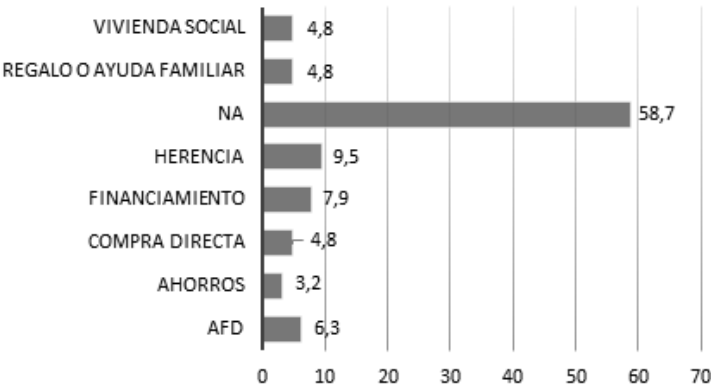
Figura 3. Distribución de la población en relación con la jefatura del hogar



Fuente: Encuesta de condiciones residenciales, Trabajo final de Grado, Licenciatura en Sociología, FACSO-UNA, 2024.

Los datos recogidos evidencian que una proporción considerable de las personas entrevistadas son hijos/as del jefe/a del hogar (23,8%). Este dato indica que el acceso a la vivienda sigue dependiendo en gran medida del núcleo familiar, ya sea a través del sostenimiento económico de los progenitores o la permanencia en la residencia familiar.

Figura 4. Distribución de la población según forma de acceso a la vivienda



Fuente: Encuesta de condiciones residenciales, Trabajo final de Grado, Licenciatura en Sociología, FACSO-UNA, 2024.

El análisis de los datos sobre formas de acceso a la vivienda (ver Figura 4) muestra que el acceso a la vivienda se da, en muchos casos, a través de mecanismos informales y redes familiares. Un 9,5% de los encuestados obtuvo su vivienda por herencia, mientras que un 4,8% la recibió como regalo o ayuda familiar. Este fenómeno pone en evidencia la centralidad de la familia como transmisora de bienes patrimoniales y facilitadora del acceso habitacional en ausencia de créditos hipotecarios u otras formas de financiamiento formal.

No obstante, el 58,7% de los encuestados no especificó su mecanismo de acceso, lo que podría indicar una combinación de estrategias dentro de las redes sociales y familiares. La preponderancia de la herencia y ayuda familiar como mecanismos de acceso resalta la falta de opciones accesibles dentro del mercado formal de vivienda.

Hochstenbach y Boterman (2015) señalan que las redes familiares cumplen un papel fundamental en la facilitación de vías alternativas de acceso habitacional. La preeminencia de la herencia y la ayuda familiar como mecanismos de acceso pone en evidencia la persistencia de la transmisión intergeneracional de la propiedad, reduciendo las posibilidades de acceso independiente a la vivienda y reforzando la importancia del capital social y económico en la reproducción de oportunidades habitacionales.

Los testimonios recogidos en las entrevistas ilustran el rol de las conexiones interpersonales en el acceso a la vivienda. J.F., trabajador independiente, relata cómo accedió a una vivienda social gracias a la recomendación de un compañero que ya vivía en la residencia. Este caso evidencia cómo las redes informales pueden facilitar el acceso a una vivienda, especialmente en sectores con menos recursos económicos.

En el lugar donde trabajaba (en Luque), me cedían un pequeño espacio, y yo trabajaba y cuidaba también sus cosas. En aquel entonces ya estaba por entrar en bancarrota el local. Y como yo no tenía, digamos, mucho dinero para alquiler, un compañero que vivió en la residencia me recomendó. Y mediante él llegué, probé y me admitieron. (...) Los requisitos eran, ser del interior, provenir de una familia de recursos limitados y estar matriculado en alguna carrera de la UNA. (J.F. trabajador independiente, reside en vivienda social, San Lorenzo, 13/01/2025).

Otro ejemplo es el testimonio de L.A., una empleada de oficina que logró acceder a una vivienda propia en Capiatá gracias a su expareja y la aprobación de su familia: “Mi marido en ese entonces habló con su mamá y su familia y todos estuvieron de acuerdo”. Este testimonio refuerza el rol de la familia en la transferencia de vivienda y en la toma de decisiones sobre su tenencia.

(...) tuve novio, nos casamos, hoy es mi expareja, pero él heredó un terreno en Capiatá, ahí mismo construimos nuestra casa, que es el lugar donde yo estoy viviendo ahora con mis dos hijos. (...) él se mudó con su nueva pareja no muy lejos, fue una situación complicada, pero al final llegamos a un acuerdo en donde él me cedía eso y yo seguía cubriendo todos los gastos, porque todavía falta titular, pero el título ya va a salir a mi nombre. Mi marido en ese entonces habló con su mamá y su familia y todos estuvieron de acuerdo. (L.A. Empleada de oficina, reside en vivienda propia, Capiatá 11/01/2025).

El acceso a la vivienda está profundamente vinculado a las redes sociales, ya sea a través de la herencia, la ayuda familiar o el apoyo de contactos cercanos. Las estructuras familiares y comunitarias siguen desempeñando un papel crucial en la garantía de acceso habitacional, especialmente en contextos donde las opciones de financiamiento formal son limitadas o inaccesibles.

Sin embargo, esta dependencia de las redes sociales también puede ser un factor de exclusión. Aquellos que no cuentan con una red de apoyo sólida tienen menos oportunidades de acceder a una propiedad, lo que los deja en una situación de mayor vulnerabilidad. Por lo tanto, si bien las redes familiares pueden ser un mecanismo de facilitación habitacional, también pueden reproducir desigualdades estructurales, limitando la movilidad ascendente de ciertos sectores de la población.

Movilidad y reproducción de las brechas generacionales en el acceso a la vivienda

El acceso a la vivienda constituye un indicador clave de la reproducción de desigualdades intergeneracionales, evidenciando tanto la persistencia de barreras estructurales como las transformaciones en las estrategias de adquisición habitacional. A partir del análisis de los testimonios, se observa una diferenciación significativa en las condiciones en que distintas generaciones accedieron a la propiedad, lo que permite problematizar la movilidad social y la concentración del capital económico y social en los procesos de adquisición de vivienda.

El testimonio de R.G., una empleada de oficina expone un contexto en el que las generaciones previas tuvieron acceso a mecanismos de adquisición habitacional con menor carga financiera y con una mayor incidencia de oportunidades estructuradas por políticas habitacionales o programas específicos. La obtención de la vivienda de sus padres mediante un sorteo refleja un sistema en el que las posibilidades de acceso no estaban determinadas exclusivamente por la capacidad adquisitiva individual, sino también por dispositivos institucionales que favorecían el acceso a la propiedad.

Y el barrio donde vivía es un barrio que, en su momento, en los 90, era como un barrio para profesores, mis papás consiguieron esa vivienda, pero no eran profesores, sobran unas casas y se hizo un sorteo. Así ellos consiguieron esa casa. Te venía la casa con el terreno todo así, a su nombre, costaba 50 mil guaraníes mensuales por ahí, era súper barato (...)

No obstante, esta realidad contrasta con las condiciones actuales en las que las oportunidades de acceso se encuentran altamente condicionadas por la capacidad de endeudamiento y la especulación inmobiliaria. La incertidumbre expresada por R.G. con respecto a su posibilidad de acceder a la vivienda evidencia una transformación en los mecanismos de acceso, con un mercado inmobiliario que opera bajo una lógica mercantilizada.

(...) Creo que es un tema generacional, porque nosotros no sabemos, no tenemos certeza. Justo nosotros en mi trabajo, así siempre, vemos los terrenos que vienen con casa y eso. ¿Cuánto está? Vimos a una constructora que se construye en Itapuami, cerca de la calle Luque San Ber, y sale dos millones con el terreno y la casa. No sé, o sea, yo no sé cuál es nuestro destino con respecto a las casas, porque no sabemos. (R.G. Empleada de oficina, reside en vivienda familiar en Villa Elisa, Villa Elisa 12/01/2025)

El testimonio de S.V. un joven empleado, refuerza esta idea al ilustrar cómo sus padres pudieron obtener su primer terreno a través de un intercambio no monetario, un mecanismo que hoy es menos frecuente debido a la creciente formalización del mercado inmobiliario y las barreras económicas.

(...) Y de verdad considero que mis padres tuvieron mejores oportunidades de acceso porque creo que en su momento obtuvieron su primer terreno al intercambiar un auto por el terreno que querían al dueño de la propiedad. Así que sí, yo sinceramente no sé todavía que me espera, pero sigo en la lucha. (S.V. Empleado de oficina, reside en vivienda familiar en Luque, Luque, 13/01/2025)

El caso de A.P., una artista independiente, aporta una perspectiva sobre el acceso a la vivienda en asentamientos, evidenciando cómo ciertos sectores han accedido a la propiedad mediante procesos informales de ocupación y posterior regularización. La intervención de redes laborales y comunitarias resulta clave en estos procesos, dado que la adquisición de terrenos en situaciones de informalidad requiere de confianza y legitimidad social.

(...) hace 12 años, que ellos (padres) consiguieron la casa en Luque. Entonces, el primer terreno está a nombre de mi papá y mi mamá. Y, es un asentamiento. Entonces, los asentamientos generalmente son ocupaciones, vos tenés que estar ahí, ocupar el terreno. Y, dependiendo de la agilidad del presidente de la comunidad es que se van formalizando los territorios. (...) Adquirieron el suyo a través de la compra. Era época de

buscar, volver a buscar terrenos familiares, o sea, terrenos para la familia. Y ahí encontraron este, que en aquel entonces costaba 5 millones.

(...) Mi mamá trabajaba en la casa de una señora y eran conocidos de la señora. Le contaron que estaban buscando gente a quien venderle sus terrenos. Tiene que ser gente de confianza por el tema que es ilegal. (A.P. trabajadora independiente, reside en vivienda propia, Luque, 10/01/2025)

Estos relatos ponen de manifiesto cómo las generaciones anteriores accedieron a la vivienda mediante mecanismos que involucraban tanto estructuras institucionales como redes comunitarias, mientras que las generaciones actuales enfrentan un mercado con mayores barreras económicas y menos alternativas de acceso no mercantilizado. Esta transformación en las dinámicas de acceso refuerza la reproducción de brechas generacionales, en donde las oportunidades previas de acceso a la vivienda no se replican de manera equitativa en el contexto actual. La acumulación de capital inmobiliario en generaciones previas y la especulación del suelo profundizan la desigualdad en la movilidad habitacional de las generaciones más jóvenes.

Las redes familiares en las decisiones de inversión habitacional

El acceso a la vivienda no solo está determinado por factores económicos individuales, sino que también se encuentra profundamente influenciado por las redes familiares. Estas redes operan como una fuente de apoyo material y simbólico que puede condicionar las decisiones habitacionales de los individuos, ya sea en términos de elección de vivienda, estrategias de financiamiento o incluso en la percepción del alquiler y la propiedad como opciones viables. El testimonio de R.G., quien es empleada de oficina, ejemplifica cómo el capital social y cultural familiar influye en la toma de decisiones respecto a la vivienda. Su experiencia muestra la

importancia del acompañamiento de sus hermanas, quienes no solo proveen apoyo emocional, sino que también actúan como asesoras informales en cuestiones habitacionales, basándose en su propio recorrido previo.

(...) Mis hermanas son mi apoyo, mi soporte, amo a ellas, como que me organizan, están ahí pendientes, si estoy bien, si estoy mal. O sea, pasa que mis hermanas son todas más grandes, entonces ellas ya recorrieron un camino y mi hermana, por ejemplo, que vive acá, alquiló muchísimas veces, sabe más o menos como para recomendarme cosas, mi otra hermana es la que no se mueve nunca, pero que sí tiene terreno, ella por ejemplo siempre dice, no alquilen nunca, es mejor vivir acá en casa, no quiere, sataniza luego al alquiler, pero porque es mucha plata y después hace los cálculos en su cabeza y es así, parece que enloquece, o sea, es como dos millones, dos millones, no sé, veinticinco palos al mes, enloquece, comprate un auto nomás ya, ¿entendés? Cosas así, y son cosas, son curiosidades. (R.G. Empleada de oficina, reside en vivienda familiar en Villa Elisa, Villa Elisa 12/01/2025)

En este relato se evidencia cómo las trayectorias previas de los miembros de la familia estructuran las percepciones sobre la vivienda, influyendo en la consideración del alquiler como una opción poco deseable. La hermana de R.G. construye una lógica económica en la que el alquiler es visto como un gasto irrecuperable, reforzando una visión patrimonialista de la vivienda en la que la propiedad es la única forma legítima de acceso habitacional. Esta perspectiva, transmitida dentro del núcleo familiar, influye en la toma de decisiones de R.G. y en su propia concepción sobre el acceso a la vivienda.

Por otro lado, el testimonio de G.S., un profesional que reside en la zona corporativa de Asunción demuestra cómo el capital cultural de los padres puede incidir en la selección de una vivienda dentro del mercado del alquiler. En su caso, su madre desempeña un rol de asesora habitacional, utilizando su conocimiento del mercado inmobiliario para orientar las opciones disponibles en función de criterios económicos y de calidad

Bueno, mi mamá también nos asistió e influenció mucho en el sentido de dar consejos de la zona, nos iba dando ideas de qué edificios podíamos ver, porque si bien estamos en una zona donde hay muchos edificios, hay edificios cuyos alquileres son mucho más caros y hay que son una onda mucho más premium, digamos, y hay otros edificios que son más BBB, bueno, bonito y barato (...) Pero así apoyo económico por lo menos no recuerdo hayamos tenido, creo que no, pero sí en esas asesorías sí. (G.S., profesional, inquilino en Asunción, Asunción, 12/01/2025)

En este caso, la madre de G.S. no ofrece un apoyo financiero directo, pero su contribución en términos de asesoramiento permite a su hijo optimizar la elección de vivienda dentro de las posibilidades económicas disponibles. Este tipo de transmisión de capital cultural se configura como un mecanismo clave en la reproducción de las condiciones habitacionales intergeneracionales, ya

que aquellos con acceso a información privilegiada o a redes de apoyo tienden a tomar decisiones más informadas y estratégicas.

Por último, el testimonio de G.W., una joven empleada de oficina ofrece una perspectiva en la que el capital familiar se manifiesta de forma diferenciada, destacando la autonomía en la toma de decisiones habitacionales. Aunque reconoce que podría recibir apoyo de su familia, enfatiza su intención de gestionar su independencia económica antes de aceptar asistencia, estableciendo una separación entre el respaldo familiar y su proyecto personal:

(...) No, yo creo que, o sea, sí me van a apoyar en buscar algo, pero no creo que sea económicamente que me apoyen. Yo, aparte, yo no quiero. Igual lo que tengo planeado es poder irme a estudiar al exterior, juntar plata trabajando y poder irme a estudiar al exterior y ahí sí mis padres me... Me dijeron que sí me iban a apoyar. Pero si me mudo a un departamento, gano, no creo.

Es cuestión mía. Yo creo que me podrían ayudar, pero no me van a decir, ah, yo prefiero que vayas en tal zona o esta zona te conviene más o cosas así. Yo creo que si en algún momento pasa van a estar apoyándome en lo que yo decía. En eso tengo bastante libertad. Pero no me van a decir, te conviene acá, acá, mudate y cosas así. No. (G.W. Empleada de oficina, reside en vivienda familiar, Surubí'i)

Este caso revela cómo, a pesar de contar con un entorno familiar potencialmente dispuesto a ofrecer apoyo, las decisiones sobre vivienda pueden estar orientadas por proyectos de vida individuales. En este sentido, G.W. plantea una distinción entre el respaldo familiar en términos de acompañamiento y el deseo de autogestión en su proceso de independencia habitacional.

Los testimonios analizados muestran cómo las redes familiares actúan como mediadoras en las decisiones habitacionales, no solo a través del apoyo económico, sino también mediante la transmisión de conocimientos y experiencias que modelan la percepción del acceso a la vivienda. Mientras que en algunos casos la familia opera como un espacio de asesoramiento y orientación en el mercado inmobiliario, en otros actúa como una estructura que refuerza la preferencia por la propiedad frente al alquiler. Asimismo, la autonomía en la toma de decisiones emerge como un elemento central para ciertos individuos, estableciendo una tensión entre el respaldo familiar y la construcción de trayectorias habitacionales independientes. Estas dinámicas reflejan la persistencia del capital familiar como un factor estructurante en las oportunidades y limitaciones que enfrentan las nuevas generaciones en el acceso a la vivienda.

Conclusión

El acceso a la vivienda no es solo una cuestión de ingresos, sino también un proceso mediado por otro tipo de recursos que facilitan o limitan las oportunidades habitacionales de los individuos. El nivel educativo aparece como un elemento clave en la movilidad social y, por extensión, en las condiciones de habitabilidad. Mientras que los sectores con mayor capital cultural logran insertarse en empleos mejor remunerados, aquellos con menor acceso a la educación enfrentan una precarización laboral que restringe sus posibilidades de independencia residencial. Sin embargo, aún entre quienes logran una formación universitaria, el acceso a una vivienda propia sigue siendo un desafío, lo que sugiere que el capital cultural por sí solo no garantiza la estabilidad habitacional.

Las redes familiares emergen como un factor crucial en la estructura de oportunidades para el acceso a la vivienda. La herencia, el apoyo financiero de los padres o la posibilidad de compartir un hogar con familiares representan estrategias comunes. Esta dependencia de la red familiar resalta una brecha en el acceso a mecanismos formales de financiamiento, los cuales siguen estando restringidos a sectores con empleo formal y estabilidad económica.

Los relatos recogidos evidencian una transformación en los mecanismos de adquisición habitacional: mientras que las generaciones anteriores accedieron a la propiedad mediante programas estatales, las generaciones jóvenes enfrentan un mercado inmobiliario altamente especulativo que dificulta la posibilidad de compra. Las condiciones que permitieron a generaciones anteriores acceder a una vivienda ya no están disponibles para la juventud actual.

Esta diferencia refuerza la reproducción de desigualdades, donde el acceso a la vivienda ya no depende sólo del esfuerzo individual, sino de una combinación de factores estructurales que limitan las oportunidades de ciertos grupos sociales. Esto genera una percepción extendida de incertidumbre, frustración y resignación, especialmente entre quienes no cuentan con redes de apoyo o recursos heredados.

En este contexto, la vivienda no solo es un bien material, sino también un espacio donde se reproducen relaciones de poder, estrategias de movilidad social y lógicas de exclusión. La herencia, el apoyo de la familia y las conexiones sociales pueden marcar la diferencia entre quienes logran asegurar un hogar propio y quienes deben permanecer en situaciones de alquiler

o cohabitar con sus familiares por tiempo indefinido. Así, el artículo revela que la posibilidad de acceder a una vivienda no está determinada únicamente por

factores económicos, sino también por el entramado de relaciones y capitales que configuran la posición de los individuos dentro del espacio social.

Referencias Bibliográficas

- Ariza, M., y De Oliveira, O. (Coords.). (2007). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo: Universo familiar y procesos demográficos en América Latina*. UNAM. https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/4389/8/imagenes_familiac.pdf
- Arundel, R., y Lennartz, C. (2017). The transition to home-ownership: A quantitative assessment of the impact of housing and labour market institutions. *Housing Studies*, 32(1), 1–21. <https://doi.org/10.1080/02673037.2019.1667960>
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Clapham, D. (2002). Housing pathways: A post-modern analytical framework. *Housing, Theory and Society*, 19(1), 57–68. <https://doi.org/10.1080/140360902760385565>
- Cosacov, N. (2016). El papel de la familia en la inscripción territorial: Exploraciones a partir de un estudio de hogares de clase media en el barrio de Caballito, Buenos Aires. *Población y Sociedad*, 24(1), 29–54. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2822>
- Delgado García, A. (2015). La ciudadela cultural de Asunción ante la gentrificación del siglo XXI. *Estudios Paraguayos*, 33(1-2), 149–165.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., y Portocarero, L. (2010). Intergenerational class mobility and the convergence thesis: England, France, and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 61(2), 185–219. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2009.01246.x>
- Flores López Moreira, A. R. (2009). Problemática habitacional del Paraguay: Necesidad de cambio en el cambio. *Centro-h*, 3, 37–46. <https://www.redalyc.org/pdf/1151/115112536004.pdf>

- Hochstenbach, C., y Boterman, W. R. (2015). Navigating the field of housing: Housing pathways of young people in Amsterdam. *Journal of Housing and the Built Environment*, 30(2), 257–274. <https://doi.org/10.1007/s10901-014-9405-6>
- Instituto Nacional de Estadística. (2012). *Análisis del déficit habitacional en Paraguay, 2012*. INE. <https://www.ine.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/investigacion%20tematica/Analisis%20del%20deficit%20habitacional%20en%20Paraguay,%202012.pdf>
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos: La transformación de las familias 1a ed.* Fondo de Cultura Económica. <https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/8178.pdf>
- Kaztman, R. (Coord.). (1999). *Activos y estructura de oportunidades: Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. CEPAL/PNUD. <https://hdl.handle.net/11362/28651>
- Margulis, M., y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (Ed.), *La juventud es más que una palabra* (pp. 13-30). Editorial Biblos.
- Moser, C. O. N. (1998). The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 26(1), 1-19. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(97\)10015-8](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(97)10015-8)
- Ortiz, L. (2001). Acerca de la situación habitacional en Paraguay: Un replanteamiento. *Economía y Sociedad*, 4, 147–169.
- Ortiz, L. (Coord.). (2016). *Desigualdad y clases sociales: Estudios sobre la estructura social paraguaya*. CLACSO; CEADUC; ICSO. <https://icsso.org.py/publicaciones/desigualdad-y-clases-sociales-estudios-sobre-la-estructura-social-paraguaya/>
- Saunders, P. (1990). *A nation of home owners*. Unwin Hyman.
- Stillerman, J. (2017). Housing pathways, elective belonging, and family ties in middle class Chileans' housing choices. *Poetics*, 61, 67–78. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2017.01.005>

Agradecimientos

Agradecemos al Prof. Dr. Luis Ortiz por la orientación en la investigación y la revisión del presente texto.